Domingo Gallego Martínez
Los caminos del progreso: una historia del desarrollo económico
Granada, Comares, 2022, 557 pp.

Domingo Gallego ha volcado en este libro todos sus conocimientos y visión sobre la historia económica mundial. Se trata del resultado de décadas de docencia, pero también de la interacción entre esa docencia y su propio camino como investigador, y muy especialmente de sus investigaciones en el campo de la historia agraria. Acaso una de las claves de la espontánea originalidad que recorre el libro provenga, precisamente, del camino seguido por Gallego a lo largo de su carrera: un terreno en el que la economía y la historia se combinan de manera tan armoniosa que resulta difícil saber cuál de las dos está al mando. Estamos ante un ensayo ambicioso y largo, que no es posible comentar con suficiente detalle en el espacio disponible para esta reseña. Los lectores interesados pueden consultar un texto que, englobando a esta reseña, busca proporcionar un análisis más completo (Collantes, 2023).

La originalidad del libro tiene menos que ver con las piezas puestas encima de la mesa como con el modo en que Gallego las combina y organiza. El libro paga pocos peajes a las diversas tribus historiográficas, centrando el hilo argumental en los hechos económicos y en las ideas que los dieron forma. Gallego encuentra con aparente facilidad la manera de integrar entre sí literaturas muy dispares sin verse arrastrado por lo que podría haber sido una indigesta cacofonía de agendas, perspectivas y métodos. El resultado es una voz notablemente unificada a lo largo y ancho del enorme radio espacial y temporal que el libro aspira a cubrir. Solo por esto, el libro se diferencia para bien de no pocos manuales y ensayos sobre la historia económica mundial, lastrados por la carencia de un hilo conductor que conecte entre sí los distintos periodos y países o por la tendencia de sus autores a establecer dicho hilo conductor sobre la base de la exclusión de las tribus historiográficas enemigas.

Ya desde el título, con su nada azaroso plural, *Los caminos del progreso* reivindica la diversidad como premisa del éxito. No se nos plantea la existencia de una única senda hacia la prosperidad económica y social. Más que un pasillo estrecho, Gallego dibuja una maraña de sendas conectadas entre sí. Todas ellas pueden terminar llevando al éxito y, de hecho, más bien parece que la mayor parte de veces aquel es el punto de llegada de un itinerario en el que varias de ellas han sido recorridas, en ocasiones de manera secuencial y quizá más aún de manera simultánea. La diversidad parece ser, de hecho, clave en el interior de cada una de las sociedades prósperas. Ya desde los capítulos dedicados al periodo preindustrial, Gallego subraya a menudo la importancia de que vaya conformándose un tejido social en el que convivan y se refuercen mutuamente grupos sociales diversos con sus estrategias y proyectos. Pero, precisamente porque las sociedades con

más potencial de desarrollo son diversas, están expuestas a todo tipo de conflictos internos, así como a continuos problemas de coordinación entre unos y otros sectores, unos y otros grupos sociales, unos y otros territorios. Es ahí donde entran en juego las políticas públicas y las organizaciones de la sociedad civil, que, lejos de aparecer como trabas al funcionamiento de la economía de mercado, son presentadas como fundamentales para que esta pueda resultar social y ambientalmente viable.

El eco que este planteamiento genera con la propia trayectoria investigadora de Domingo Gallego como historiador agrario es notable. En no poca medida, la historia del desarrollo económico internacional contada por *Los caminos del progreso* gravita en torno a piezas como la importancia de los sectores no líderes y sus «desarrollos pausados», la influencia de la estructura social sobre los resultados económicos, y la economía institucional como marco teórico. Es decir, gravita en torno al propio recorrido seguido por Gallego (2001; 2007) cuestionando la tesis del atraso agrario español, explorando las implicaciones de nuestros diversos modelos de sociedad rural o elaborando a partir de ahí una visión teórica que busca trascender la dicotomía entre mercados y Estados.

La primera parte del libro está dedicada a las sociedades preindustriales europeas de la Edad Media y la Edad Moderna. De manera eficaz, Gallego elige como punto de partida la comunidad campesina medieval. Esta contaba con sus formas de autogestión a escala local, encaminadas a explotar de manera sostenible los escasos recursos productivos a su disposición. Las posibilidades económicas de estas comunidades se encontraban muy limitadas por su dependencia de fuentes de energía orgánicas y, en último término, de la magnitud que cada año pudiera alcanzar la cosecha. A lo largo de la Edad Media, las comunidades campesinas se vieron gradualmente incorporadas a estructuras de mayor radio territorial a través de procesos de feudalización y mercantilización que se nos presentan como complementarios entre sí más que como antitéticos. Algo similar ocurrirá más adelante durante la Edad Moderna en el marco de la construcción de los Estados, la expansión de las redes socioeconómicas urbanas y una nueva vuelta de tuerca de la mercantilización de la vida económica.

La imagen es la de una economía europea que va desarrollándose de manera pausada, sentando las bases de lo que después será su gran transformación en la era contemporánea. El título de esta primera parte del libro es suficientemente expresivo: «Avanzando lentamente». Se subraya que, dentro de los límites impuestos por el contexto geográfico, tecnológico y social, los campesinos eran dinámicos. Sus instituciones locales de autogestión, lejos de ser la aberración irracional que leyeron en ellas los ilustrados de finales del periodo, cumplían un papel importante a la hora de coordinar a los distintos actores y tenían capacidad de adaptación a los cambios derivados de su incorporación a estructuras políticas o económicas de rango territorial más amplio. El libro se sitúa dentro de la corriente que enfatiza la importancia

de este dinamismo preindustrial como primer tramo de los caminos hacia el progreso, en contraste con quienes prefieren situarlo más adelante, con el arranque de la revolución industrial. Sin embargo, a diferencia de los argumentos planteados por Douglass North (North y Thomas, 1978) o Eric Jones (1990) para sostener esta tesis, a Gallego lo que le interesa no es tanto encontrar en la Europa preindustrial trazas de una sociedad de mercado. No propone una relectura de la historia económica preindustrial en términos de avance del mercado frente a las ineficientes regulaciones feudales o estatales. Propone, más bien, que en la Europa medieval y moderna fueron acumulándose unas capacidades individuales y colectivas que hicieron posible un lento progreso y sentaron las bases de lo que en la edad contemporánea sería ya una profunda transformación de la economía y la sociedad.

La segunda parte del libro se adentra en esa transformación, adoptando un enfoque de largo plazo que cubre todo el periodo desde el siglo XIX hasta el presente. Se presentan los sucesivos cambios tecnológicos de la industrialización, transformaciones sociales como la conformación de sociedades capitalistas, y las consecuencias demográficas y medioambientales de todo ello. Un hilo conductor es la creciente incorporación de fuentes de energía inorgánicas, que permitió vencer las restricciones al crecimiento propias de las economías preindustriales al tiempo que generaba una degradación ambiental sin precedentes. De todos modos, el leitmotiv de la diversidad y el valor de los desarrollos pausados vuelve a emerger con claridad a lo largo de estos capítulos. El desarrollo pausado de la agricultura en buena parte de Europa aparece como un complemento del crecimiento industrial y como un elemento de cohesión social en una etapa de profundos cambios.

En cierta manera, Gallego está trabajando con la idea de Tony Wrigley (1992) de que la mejor manera de leer el crecimiento del siglo XIX es como una combinación de dos modos de crecimiento: un crecimiento rupturista en los sectores de vanguardia tecnológica y otro de carácter más tradicional en sectores como el agrario, que sin embargo cumplió un papel clave en las etapas iniciales de la industrialización, cuando por su propia naturaleza las rupturas vanguardistas no podían sino estar concentradas en unas pocas ramas de actividad. A su vez, esto encaja bien con revisiones ya clásicas de la industrialización como la propuesta por Maxine Berg (1987) en la década de 1980: la industrialización como una combinación de revolución tecnológica en los sectores de vanguardia con cambios más graduales y a menor escala, pero no por ello menos decisivos, en una amplia gama de sectores «no líderes». Llegados a este punto, y una vez así radiografiado el crecimiento económico del siglo XIX (o aún la primera parte del XX en no pocos países europeos), resulta inevitable la sensación de que la tesis sobre el desarrollo pausado de la agricultura española entre 1800 y 1936, lejos de constituir la «ocurrencia» de unos historiadores agrarios empeñados en cuestionar el relato dominante en la historia económica española, era más bien testimonio de hasta

qué punto ese relato estaba necesitado de una renovación similar a la que desde la década de 1980 venían proponiendo para Gran Bretaña Wrigley, Berg o, en otro sentido no del todo divergente, contabilidades del crecimiento como la de Crafts y Harley (1992).

La Parte III introduce la evolución del pensamiento económico y las políticas públicas durante la era contemporánea. En realidad, el análisis de las economías preindustriales de la Parte I ya había reservado un capítulo para presentar el mercantilismo, la fisiocracia y el pensamiento de Adam Smith. Pero es sobre todo ahora cuando la historia de las ideas económicas recibe un tratamiento más detallado. También recibe, en cierto modo, la misión de abrir el relato del libro a un tiempo histórico de más corta duración. De la mano de esta perspectiva sobre los cambios en el pensamiento económico y las políticas públicas, la historia del desarrollo económico occidental deja de ser solo una historia de grandes tendencias de fondo y pasa a ser también una historia puntuada por crisis recurrentes de extraordinaria gravedad, entre las que se subrayan las que comenzaron en 1929, 1973 y 2008. El resultado es una historia de las ideas económicas contada, en gran medida, desde su contextualización dentro de la historia de los hechos económicos y orientada a su vez a comprender mejor estos últimos.

La Parte IV completa el recorrido histórico enfrentándose a la difusión del desarrollo económico contemporáneo más allá de los países inicialmente avanzados. ¿Por qué unas sociedades fueron más capaces que otras de ir encontrando su camino hacia el progreso? La oleada de globalización del siglo XIX largo ofreció a las sociedades no europeas oportunidades para desarrollarse al calor de la demanda europea de productos primarios, pero también atrapó a muchas de ellas en una senda de especialización que podía llegar a ser peligrosa, sobre todo cuando iba unida a inercias sociales excesivamente desequilibradas y/o a los desequilibrios sociales derivados del colonialismo. La segunda oleada de globalización, desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, ofrecería nuevas ilustraciones del mensaje central de esta parte del libro: las oportunidades externas son importantes para estimular el desarrollo de los países atrasados, pero aún más lo son las capacidades internas para convertir dichas oportunidades en una senda de cambio económico diversificado. Desde esa óptica se explican éxitos como Japón (en el siglo XIX), el sudeste asiático (tras 1945) y China (tras 1980), en contraste con procesos más incompletos de desarrollo como el latinoamericano o con el atraso secular de la mayor parte de África. Esta sección del libro también incluye una sombría revisión de la experiencia soviética, significativamente titulada «De cuando el Estado sustituyó a la sociedad» (crítica que se hace extensiva a la Alemania nazi). La conclusión histórica, una vez más, es que el camino del progreso no pasa necesariamente por un determinado sector, por las acciones de un determinado grupo social o por una determinada batería de políticas públicas.

La Parte V hace explícito el recorrido desde esa conclusión histórica hacia un en-

foque teórico que concrete de manera más explícita en qué consisten entonces los caminos del progreso. Gallego presenta aquí su visión de la economía institucional como un planteamiento que, siguiendo la expresión de Elinor Ostrom (2010), va más allá de los Estados y de los mercados. Las instituciones no son solo las instituciones formales, sino también las numerosas normas que regulan las relaciones sociales y la cooperación entre agentes. En esa dinámica institucional reside la clave del progreso, que se cimenta sobre el espacio para acciones individuales que vayan tejiendo lo social desde abajo (un plano de análisis que Gallego toma fundamentalmente de Friedrich Hayek), pero también espacios para la acción colectiva a través de redes y a través de las políticas públicas. Estas últimas, sin embargo, no pueden entenderse como un *deus ex machina* que triunfalmente corrige las dinámicas institucionales de base, sino más bien como una dinámica institucional paralela que, al tiempo que se ve condicionada por las otras, intenta condicionarlas, orientarlas o fortalecerlas.

La conclusión del libro argumenta que la combinación de estas dinámicas institucionales no solo ha sido clave para iluminar los caminos del progreso, sino que también es la base desde la que perseguir en el futuro una «prosperidad sostenible» en lo social y en lo medioambiental. A lo largo de todo el libro, estos dos vectores, el social y el medioambiental, se han presentado como contrapesos de la narrativa centrada en el crecimiento económico. De hecho, una de las fortalezas de la argumentación reside en el paralelismo que establece entre el modo en que el capitalismo fue capaz de absorber los problemas sociales creados por el cambio económico, combinando la economía de mercado con medidas para reducir la desigualdad y difundir las oportunidades, y el modo en que en el futuro podría ser capaz de absorber los problemas medioambientales. Para Gallego, sería necesario partir de la base de una acumulación de pequeños cambios de actitud descentralizados que posteriormente, y dado que los incentivos mercantiles difícilmente podrían bastar, se verían consolidados y profundizados por regulaciones públicas.

El libro también nos recuerda que las instituciones locales de autogestión de las comunidades rurales previas al liberalismo pueden ofrecernos una guía sobre cómo gestionar ahora el problema esencialmente similar de los «comunes» globales a escala internacional. Queda abierta la cuestión si este referente de comparación no funciona también, y quizá más poderosamente aún, en sentido inverso. Sin perjuicio de la analogía histórica, también podemos percibir lo que hace excepcional (y difícil) el reto ambiental del presente. Las comunidades campesinas no se enfrentaban al problema de gestionar recursos comunes compartidos con otras comunidades diferentes, como sí deben hacer los Estados del presente. Su política no se encontraba atravesada por lo que Matthias Schmelzer (2016) ha llamado la «hegemonía del crecimiento», por lo que la adopción de reglas para la sostenibilidad no chocaba frontalmente con los proyectos de una poderosa élite empresarial y una fracción del electorado.

Estos «caminos del progreso» en la historia del desarrollo económico internacional se parecen, en no pocos puntos, a los caminos del propio Domingo Gallego como académico. Su énfasis en las redes sociales como canalizadoras y potenciadoras de las energías individuales recuerda al entusiasta compromiso que siempre ha mantenido con lo que hoy es la Sociedad de Estudios de Historia Agraria. Su énfasis en la diversidad de caminos que pueden conducir al progreso trae a la mente la diversidad metodológica que ha marcado su propia trayectoria, alternando la reconstrucción de series temporales, la elaboración teórica, la síntesis de la abundante bibliografía secundaria generada en sus redes de referencia, y la cliometría. También trae a la mente otra diversidad: aquella que hoy día se encuentra amenazada por las implacables reglas del «capitalismo académico» y su lógica uniformadora y fetichista, que Domingo Gallego siempre halló maneras de relativizar.

Este fantástico libro tiene la rara virtud de poder ser leído con gran interés a todos estos niveles, además de los propios de su contenido. Los profesores de historia económica mundial y asignaturas relacionadas encontrarán aquí una forma innovadora de hilvanar el relato, llena de sugerencias. Sus alumnos, tanto de grado como de posgrado, podrán leer diversas partes del texto como eficaz material complementario. Los investigadores en los campos de la historia económica y la historia agraria encontrarán mucho con lo que reflexionar acerca de cómo encaja en la imagen de conjunto lo que ellos están haciendo. Pero muchos, sobre todo entre quienes tuvimos la suerte de cruzar caminos con el autor, leeremos aquí no solo una historia del desarrollo económico internacional, sino también una historia de los caminos intelectuales por los que Domingo Gallego, armado con su característicamente contagiosa alegría, fue logrando que las instituciones, las redes y las personas que estaban a su alrededor progresaran con él.

Fernando Collantes
orcid.org/0000-0001-5450-6312
Universidad de Oviedo

REFERENCIAS

Berg, M. (1987). *La era de las manufacturas: una nueva historia de la revolución industrial británica*. Barcelona: Crítica.

Collantes, F. (2023). Domingo Gallego y los progresos de su camino. DT-SEHA 2301.

Crafts, N. F. R. y Harley, C. K. (1992). Output growth and the British industrial revolution: a restatement of the Crafts-Harley view. *Economic History Review*, 45 (4): 703-730.

Gallego, D. (2001). Historia de un desarrollo pausado. Integración mercantil y transformaciones productivas de la agricultura española (1800-1936). En J. Pujol, M. González de Molina, L. Fernández Prieto, D. Gallego y R. Garrabou, *El pozo de todos los males: sobre el atraso en la agricultura española contemporánea*, (pp. 147-214). Barcelona: Crítica.

Gallego, D. (2007). *Más allá de la economía de mercado: los condicionantes históricos del desarrollo económico*. Madrid: Marcial Pons / Prensas Universitarias de Zaragoza.

Jones, E. L. (1990). *El milagro europeo: entorno, economía y geopolítica en la historia de Europa y Asia*. Madrid: Alianza.

North, D. C. y Thomas, R. P. (1978). *El nacimiento del mundo occidental: una nueva historia económica (900-1700)*. Madrid: Siglo XXI.

Ostrom, E. (2010). Beyond markets and states: polycentric governance of complex economic systems. *American Economic Review*, 100 (3): 641-672.

Schmelzer, M. (2016). *The hegemony of growth: the OECD and the making of the economic growth paradigm*. Cambridge: Cambridge University Press.

Wrigley, E. A. (1992). *Continuidad, cambio y azar: carácter de la Revolución industrial inglesa*. Barcelona: Crítica.